

GUTENBERG MARTINEZ OCAMICA
ABOGADO

TEATINOS 251 - OFICINA 901
FONOS 88683 - 728529
SANTIAGO

Don Patricio: Esto es el inicio de una reinterpretación del consenso, además a este tiempo que hemos estado trabajando con el Manó Fernando).

Aunque esa está aceptado se lo mando, pues tiene relación a lo planteado por Ricardo y ratificado por vos en la última C.P.

Atte.
Gute

17/05/89.

1. EL REGIMEN INSTAURADO EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 Y AUTOINSTITUCIONALIZADO CON LA LLAMADA CONSTITUCION DE 1980 SE CARACTERIZA POR SU NATURALEZA ANTIDEMOCRATICA , POR EL PODER DICTATORIAL PERSONAL Y POR SERVIR A LA CONCENTRACION DE LA RIQUEZA EN MINORIAS PRIVILEGIADAS A EXPENSAS DEL PUEBLO CHILENO.

La permanencia del régimen una vez que la crisis global por la que atraviesa el país ha puesto de manifiesto el deterioro de sus bases de sustentación, está agudizando la precaria convivencia de los chilenos y abriendo las puertas al camino de la violencia generalizada.

El balance de diez años es escalofriante desde cualquiera perspectiva que se tome al régimen, atropello constante y delictual de los derechos humanos, suspensiones de las garantías constitucionales, desmantelamiento de la estructura política cultural y productiva, regresión en la legislación social y minera, aumento dramático de la marginalidad social y del desempleo y aislamiento límite en la política internacional son algunas de las manifestaciones del dramático recuento de la última década.

A este poco decoroso balance se ha agregado sin pudor en el último año el agregar a la cuenta de todos los chilenos las deudas adquiridas por el sector privado financiero y estirar sin contemplación el calvario de cientos de miles de chilenos que viven en condiciones subhumanas para posibilitar el cumplimiento de los deshonrosos compromisos contraídos por el Ministro de Hacienda en nombre del Estado chileno en el marco de la llamada renegociación de la deuda. En el plano interno la movilización de la gran mayoría de los chilenos en las protestas nacionales no han sido suficientes para alterar la estructura represiva del Estado ni para permitir realmente un reinicio verdadero al establecimiento de un sistema democrático.

El desplome del "milagro" chileno deja al país prácticamente en el suelo. Ese es el resultado dramáticamente concreto del que los responsables del régimen deben responder al pueblo chileno. El país está prácticamente en estado de insolvencia y económicamente estancado. Nos encontramos literalmente a merced del exterior tanto en los aspectos financieros, políticos e incluso militares y la realidad social hace de la paz interna un volcán en estado de erupción latente.

2. EL REGIMEN INSTAURADO EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 HA PRETENDIDO CAMBIAR RADICALMENTE LA SOCIEDAD CHILENA INSTAURANDO UN SISTEMA CLASISTA, BASADO EN VALORES AJENOS A NUESTRA TRADICION CHILENA Y CRISTIANA SU MANTENCION EN EL PODER NO SE LEGITIMA POR EL APOYO O CONSENSO POPULAR, SINO EN EL RESPALDO DE LA FUERZA, DE GRAN PARTE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION INFLUYENTE Y DE ALGUNAS ELITES POLITICAS, ECONOMICAS Y SOCIALES.

La descomposición moral y expresada en casos como Lonquén, Calama , el asesinato de Tucapel Jimenez y numerosos testimonios acerca de hechos de los cuales no existe aún un conocimiento público trae consigo junto al evidente lastre de todo delito , el grave comprometimiento de las fuerzas armadas en su comisión. El daño que produce el desprestigio de las fuerzas armadas es considerable tratándose de instituciones básicas de todo sistema democrático dentro del cual-bajo la autoridad del Gobierno civil- requieren del reconocimiento público -suficiente para cumplir sus funciones profesionales.

3. LA DEMOCRACIA CRISTIANA PROPONE Y SE COMPROMETE A CONTRIBUIR A ESTABLECER EN CHILE UN ORDEN DEMOCRATICO EN EL QUE BASANDOSE EN LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA TODOS LOS CHILENOS TENGAMOS LA OPORTUNIDAD DE UN DESARROLLO INTEGRAL, ESTO ES, LIBRE , IGUALITARIO Y JUSTO.

A pesar de las persistentes campañas de desprestigio y de la represión la Democracia Cristiana se ha ido fortaleciendo en un proceso continuo iniciado el día mismo de la ruptura institucional. Una profunda reflexión sobre sí misma, sobre su identidad, sobre su papel en la sociedad chilena actual y futura, y sobre su Proyecto Alternativo, permite verificar que la Democracia Cristiana es un movimiento enraizado en Chile y en su pueblo. Cualesquiera que sean los errores cometidos, que es preciso enmendar, la Democracia Cristiana ha sido fiel, ha servido y servirá a la liberación del pueblo chileno. Siempre hemos sido coherentes con nuestros compromisos doctrinario y político la construcción de una sociedad, a la vez fundada en el respeto a la persona y profundamente comunitaria.. Hemos puesto todo nuestro esfuerzo para que el pueblo organizado participe en la vida del país y asuma solidariamente su destino, pues sólo a él le pertenece. Tenemos un testimonio privilegiado, el gobierno de la Democracia Cristiana, encabezado por Eduardo Frei, y también nos avalan los miles de militantes que han servido en la base social. Estuvimos en el gobierno y lejos de haber obtenido bienestar personal, salimos económicamente empobrecidos, pero moralmente fortalecidos. Hemos mantenido una clara oposición a la dictadura y en cada oportunidad aparece la Democracia Cristiana fortalecida por el reconocimiento que los estudiantes, los trabajadores, los profesionales, etc. hacen de los demócratacristianos. Junto a nosotros están también los demócratacristianos que han sufrido persecuciones de todo orden, atentados, destierros, relegaciones, vejámenes, expulsiones y múltiples privaciones. Rendimos homenaje a su lealtad y el ejemplo que nos han dado, señalando a Bernardo Leighton, Andrés Zaldívar, Jaime Castillo, Renán Fuentealba, Manuel Bustos, Claudio Huepe, Juan Manuel Sepúlveda, Martín Poblete y Nestor Arias. A lo largo de nuestros éxitos o de nuestros errores, lo más importante hoy, es la herencia espiritual y moral que ha hecho posible a la Democracia Cristiana luchar y proyectarse en una situación tan grave y difícil.

Porque tenemos un enorme patrimonio humano e histórico, debemos seguir sirviendo al pueblo de Chile, ayudando a construir un orden viable para todos los chilenos, fortaleciendo nuestro partido para que sirva de instrumento eficaz en el presente y en el futuro.

4. La Democracia Cristiana afirma que:

LA VIDA PACÍFICA ES LA ÚNICA ESTRATEGIA QUE PUEDE CONducIR AL PAÍS A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA DEMOCRACIA INTEGRAL ESTABLE Y ES EL MÉTODO QUE PERMITIRÁ EL CAMBIO DEL RÉGIMEN ACTUAL POSIBILITANDO UNA VERDADERA RECONCILIACIÓN NACIONAL..

La movilización social realizada exitosamente en 1983, especialmente a través de las protestas nacionales y la reacción del gobierno combinando la negociación y persuasión con la represión puso de relieve con mayor fuerza que nunca la discusión sobre los medios de la política: la vía pacífica o la vía violenta para enfrentar al Gobierno.

Sobre este punto la Democracia Cristiana ha sido categórica. Por principios y por criterios de eficiencia estamos por los medios pacíficos para terminar con el régimen dictatorial y para construir la Democracia, como lo destaca Jaime Castillo en un documento reciente "Aporte a una posición del Partido". : "El objetivo que perseguimos es la recuperación de la Democracia. Esto nos obliga a usar procedimientos que, por una parte logren la sustitución de la dictadura, pero que, al mismo tiempo, preserven la democracia estable para adelante" (pág. 5).

La Democracia Cristiana tiene tradición en esta línea.

En los tiempos de la República, la Democracia Cristiana usó el diálogo directo y la persuasión como método eficaz para lograr el cambio

social. Este camino no es posible aplicado frente a un gobierno dictatorial que ha conculcado los derechos fundamentales de la persona humana y que pretende perpetuarse en el ejercicio del poder. Los demócratas cristianos no hemos buscado ni buscaremos un compromiso con los actuales gobernantes, pero continuaremos tratando de hacer ver sus errores, mediante la denuncia fundada y objetiva de las trasgresiones a los derechos de las personas y de los inhumanos efectos del modelo económico social y cultural en aplicación.

La Democracia Cristiana, siempre ha rechazado y rechaza hoy, el uso de la violencia armada y el terrorismo como método para el cambio social por ser medios que a la luz de nuestros principios son legítimos y no garantizan la construcción de una futura democracia. La violencia suada sólo engendra violencia. El pueblo chileno no acepta la violencia ya que siempre él, es su víctima principal. Rechazamos también categóricamente el terrorismo de los individuos o del Estado, porque causa un daño irreparable a víctimas inocentes, degrada moralmente a sus autores y es un impedimento para el reencuentro entre los chilenos. Denunciamos a quienes justifican el terrorismo y la violencia armada según quién y en qué casos se usen; les decimos que son cómplices y reos de sangre.

Debemos ser enfáticos en recordar que la condena nuestra a la violencia y al terrorismo que ha servido de fundamento para acusar al Gobierno de las variadas lesiones a la dignidad humana y de entorpecer cualquier camino de convivencia civilizada entre los chilenos, no es para los demócratas cristianos una postura coyuntural. La misma dureza tendremos para todos quienes elijan la violencia para llevar a cabo sus propósitos políticos sea desde el gobierno como desde fuera de él.

5. La Democracia Cristiana Afirma que el pueblo organizado es el principal

e imprescindible actor que abrirá el camino al establecimiento de la -
Democracia, por lo que reiteramos nuestra estrategia de la movilizaci-
ción social.

Los demócratacristianos siempre hemos reconocido que en el Pueblo, obre-
ros, empresarios, empleados y demás persona que trabajen en las activi-
dades del país, existe la vitalidad política necesaria para construir
una sociedad humana en que se respete la dignidad de la persona, la -
justicia, la libertad, la solidaridad y la paz, por medios legítimos -
porque creemos en el pueblo, los demócratacristianos ayudamos a abrir -
un camino alternativo a través del poder social organizado.

La movilización social, es decir la suma orgánica de las fuerzas socia-
les que luchan por el cambio de la situación imperante en cada sector
contribuirá al establecimiento del nuevo orden orientado por las fuer-
zas sociales y políticas democráticas y por quienes son y creen en la
Democracia.

Por ello otorgamos un enorme valor a la lucha que han librado especial-
mente en 1983 las organizaciones tanto formales como espontáneas de -
los diferentes sectores para reivindicar sus legítimos derechos y as-
piraciones. Por ello hemos depuesto en la medida de lo razonable nues-
tros intereses partidarios y respetando la autonomía de los movimientos
sociales, sindicales o de pobladores. Por ello también el partido ha -
pedido a sus militantes que en las actividades de la movilización so-
cial expresen sus puntos de vista demócratacristianos mediante el res-
guardo del uso de medios pacíficos y del carácter específico que las -
reivindicaciones tengan en cada grupo social.

La idea en la movilización social formulada hace años por el Partido -
equivalía en suma a estimular una convergencia ciudadana en la base -
Dicho de otro modo, se trataba de convocar a todos los chilenos bajo -
opresión a suscitar los problemas reales que su sector estaba experi-

mentando . No había necesidad de presentar aspiraciones directamente políticas ni correr otros riesgos que los de actuar dentro de su propia organización. Lo que se planteaba era el fruto de la misma realidad, pero adquiriría una fuerza especial por el hecho de poder llegar a construir una fuerza unidad."

6. La Democracia Cristiana Afirma que ayudar a construir la Democracia no es tarea ni deber político solo de los democratacristianos sino de todos los que creen en la democracia y la hacen realidad, por lo que estamos dispuestos a dialogar y acordar objetivos comunes con todas las fuerzas políticas no totalitarias.

Desde su fundación la Democracia Cristiana fue esencialmente un movimiento proclive al entendimiento político, fiel a sus principios y teniendo siempre presente su proyecto histórico. En esta oportunidad reiteramos que no se sólo un deber político de los democratacristianos contribuir a la construcción de la democracia integral, sino de todos los demócratas.

Esa ha sido la base del esfuerzo político de todo el partido para construir la Alianza Democrática con sectores de la Derecha Republicana, de la social democracia, radicales y socialistas. El país ha podido ser testigo de como representantes de tendencias y tradiciones tan diversas han podido unirse teniendo como común denominador su valoración de la Democracia y su compromiso de establecerla, desarrollarla y cuidarla y su rechazo a toda tentación violentista o totalitaria.

Respecto a las relaciones con los otros partidos nuestra posición ha sido majaderamente clara. El punto de referencia para la acción común reside en la convicción democrática concreta y en el rechazo explícito y absoluto de la vía violenta o armada y del apoyo a regímenes totalitarios de cualquier tono. Las relaciones con el Partido Comunista y con

los otros grupos de izquierda o que postulan la violencia se encuentran insertas en este marco.

Dentro de las ideas anteriores, declaramos que el Partido Comunista chileno, por su ortodoxia leninista, por su ligazón disciplinada a la dirección política de la Unión Soviética, por su táctica de violencia selectiva, no ha sido ni será un potencial aliado político de la Democracia Cristiana.

"El mismo criterio ha de ser aplicado a los movimientos o partidos de derecha que están surgiendo de la actual situación. Ellos pertenecen al orden dictatorial y antidemocrático que nos rige. Sus diferencias con el poder son el fruto del fracaso de éste. No podemos reconocer en ellos autenticidad democrática hasta que en los hechos pruebenlo contrario, ni tenerlos como aliados" (de J. Castillo, 1983, 6).

Sin perjuicio del marco en el que se deben situar las alianzas políticas la Democracia Cristiana se declara firme sostenedor del pluralismo. Por principio, la Democracia Cristiana Jamás ha dejado de respetar las ideas ajenas siempre que quienes las sustentan actúen dentro de las normas del proceso democrático, pero tenemos la voluntad política de contribuir a la sanción de toda conducta antidemocrática, tipificada en una ley que sea expresión de la voluntad popular y dentro de las garantías que aseguran el respeto a los derechos humanos. Estamos dispuestos a dialogar y a acordar objetivos comunes, a aprobar las bases programáticas de un gobierno de transición y de una alianza de gobierno futuro con todos los grupos sociales y políticos que crean en la democracia y la hagan realidad. Todos los que crean o traten de realizar cualquier forma de dictadura no serán aliados políticos de la Democracia Cristiana.

7. La Democracia Cristiana sostiene que las circunstancias en que habrá de enfrentarse la transición a la Democracia exigen, además del consenso programático un gran pacto social que permita crear las bases de un desarrollo sostenido y satisfacer las necesidades más fundamentales de todos los chilenos, pacto en que los trabajadores y empresarios serán protagonistas principales.

El futuro gobierno de transición deberá enfrentar una multiplicidad de obstáculos en su tarea, tanto provenientes de los enemigos de la democracia como del estado desastroso en que se encontrará el país, especialmente en su sector productivo.

Se deberán combatir decididamente los atentados terroristas tanto de los sectores comprometidos con la dictadura, como los de aquellos que vean agotadas sus doctrinas y actuaciones violentistas, superados ambos por la vía pacífica de cambio. Se buscará por algunos el caos económico interno; habrá acciones destinadas a hacer fracasar el futuro gobierno y se tratará por todos los medios de impedir que el país, civiles y fuerzas armadas, perseveren en el cambio democrático.

Pero, habrá también que superar el estado en que quede el país después de una dictadura política y de un modelo económico concentrador e injusto, que ya ha destruido las fuentes principales que garantizan la independencia de un país. Porque de seguir indefinidamente por el actual camino, la dictadura y su modelo seguirán agravando la situación de los asalariados, la desocupación, la falta de viviendas, el sufrimiento de los exiliados, etc.

Para apoyar el proceso de construcción de la democracia se requerirá de un pueblo maduro, responsable y comprometido, dispuesto a aceptar un marco de condiciones que permita superar la crisis y que haga carne el principio de los sacrificios compartidos en justicia. Por cierto que estas ideas están ligadas directamente al camino político que adop

te el futuro gobierno de transición. Es imprescindible, por tanto, un gran pacto de las fuerzas sociales particularmente de trabajadores y empresarios para respaldar y hacer posible la gestión del futuro gobierno de transición.

Son los trabajadores los que deben gestar este gran acuerdo, porque el ser formulado por sus auténticos dirigentes, con la disposición de quienes han sido los más perjudicados por este régimen, demuestran la madurez del pueblo chileno, alejan la imagen de caos, destruyendo las "profecías" propagandísticas de la dictadura, y aseguran un camino de justicia, solidaridad y paz.

8. LA DEMOCRACIA CRISTIANA ESTA CONCIENTE DE LOS COMPLEJOS PROBLEMAS QUE PRESENTARÁ LA RECONCILIACION ENTRE LOS CHILENOS. PARA ARMONIZAR EL INGRESO DE LA JUSTICIA Y LA ESTABILIDAD INSTITUCIONAL BASICAS EN UNA DEMOCRACIA SERA NECESARIO AFRONTAR LA REESTAUACION DEL PODER JUDICIAL Y EL RESTABLECIMIENTO DEL CARACTER PROFESIONAL DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN. LA DEMOCRACIA CRISTIANA OTORGA UN ROL PREPONDERANTE A LA IGLESIA CATOLICA Y A LOS CULTOS EN LA NECESARIA PACIFICACION DE LOS ESPIRITUS.

La reconciliación de los chilenos constituye un requisito esencial para el establecimiento de una democracia estable, reconciliación significa volver a encontrarse, tolerarse, arrepentirse, y perdonar colectivamente. Sin embargo, también implica reestablecimiento del imperio del derecho y verificación de las responsabilidades en la comisión de delitos o de perjuicios irreprochables en las personas. Este proceso de otorgar equidad requiere de un poder judicial verdaderamente independiente y formado por jueces celosos cumplidores de sus deberes con la sagrada misión de impartir justicia. Por otra parte es absolutamente imprescindible detener el proceso de deterioro del prestigio

de las Fuerzas Armadas y de Orden., de la desnaturalización de su función profesional restituyéndole su rol dentro de una sociedad civilizada organizada bajo el imperio unipersonal de la ley.

La Democracia Cristiana valora con humildad la histórica misión realizada en estos diez años por la Iglesia Católica que, contrariamente a otras instituciones del país, supo desde el comienzo ponerse en el lugar que su deber le imponía, luchando por defender la dignidad de la persona humana. El consenso doctrinario y práctico de la Iglesia ya mostrado en la invitación al diálogo entre Gobierno y Oposición en 1983, en el desafío de la reconciliación será imprescindible y confiamos en que lo asuma con la altura que es su tradición.

9. LA DEMOCRACIA CRISTIANA ESTA CONCIENTE DE QUE SU CONTRIBUCION AL ESTABLECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA REQUIEREN DE UN GRAN ESFUERZO REORGANIZATIVO INTERNO BAJO EL SIGNO DE LA REDEMOCRATIZACION.

La Democracia Cristiana como partido político persigue contribuir a la formación de la voluntad política de los chilenos y por lo tanto, el legítimo objetivo de participar en su gobierno. El fundamento de estos objetivos radica en el servicio al pueblo de Chile y es éste, mediante la expresión soberana de su voluntad, quien dirá hasta qué punto presta apoyo a nuestros programas e ideas. En una democracia el pueblo determina las mayorías y minorías en los órganos de la decisión política.

La Democracia Cristiana ha sufrido en su organización interior los efectos de la época dictatorial y su estructura ha respondido a las exigencias mínimas de mantener viva la organización con éxito y valentía. El desarrollo político del último año, sin embargo, exige una profunda revisión en este plano. El partido debe democratizarse, constituyendo el Colegio Electoral en todos los niveles (nacional, provincial y comunal) con todos sus militantes refichados los que concurrirán

directamente a elegir las autoridades partidarias que correspondan. Sobre esta base de legitimación el partido deberá en un plazo breve celebrar un congreso donde se acuerden las grandes líneas ideológicas, programáticas y organizativas que tendrán vigencia en los primeros años.

Este esquema de democratización partidaria, cuyos precedentes en otros contextos se encuentran en E.E.U.U. y recientemente en Argentina, deben ser marco para todos los partidos chilenos. En esa medida los dirigentes políticos se verán más exigidos en su proceso de selección, y los militantes de los partidos sus partícipes en la elección de sus representantes. El someterse a esta sana regla democrática mostrarán la medida en que los partidos políticos ven en la Democracia un sistema en el que confían y al que se comprometen defender.

www.archivopatricioajwin.cl